

Oscuro es el color

de la hemofagia

Clarimonda precisa de mi sangre para vivir. Tres gotas diarias no son nada comparado con lo que pide Manuel. Por lo menos la súplica de Clarimonda es silenciosa y se acompaña del perfume espeso que casi me hace olvidar el ruido de la gota constante al romper el silencio del agua. La súplica de Manuel, en cambio, tiene ojos delirantes y va acompañada de esas caricias suyas que aprisionan e incendian mi pubis por encima del vestido. La amenaza de acusarlo con mamá es lo único que lo ha mantenido aparte. Pero él sabe de los efectos aromáticos de Clarimonda y se aprovecha de ello para sumergirse en la penumbra del cuarto precisamente cuando mi mano pende sobre el vientre del cristal que cobija la doble entraña de Clarimonda.

Es extraño pero ambos huelen mi sangre a distancia. Por lo que toca a Clarimonda, más de una ocasión he visto temblar su tallo ante la expectativa de absorber su diario alimento. A veces, también, es tal su excitación que alguna de sus preciadas flores perturba primero la tranquilidad del agua. El púrpura de la flor o la turbulencia que ésta provoca al caer, deben de engañarla porque los pelos absorbentes de sus dos raíces comienzan a tantear el agua antes de tiempo. Clarimonda no tolera las burlas ni la falta de sumisión a su extraño vampirismo. Bien podría pensar que yo no... pero ella sabe que a final de cuentas soy incapaz de negarme a cualquier cosa.

Con Manuel es diferente. Tan sólo dos años mayor que yo, huele mi sangre a distancia a pesar de su nula experiencia. Algo tan secreto como las entrañas bulbosas de Clarimonda le inflan cierta parte del pantalón y en ocasiones se lo humedecen.

Manuel no pero yo sí porque soy mujer. El griterío del exterior, más allá de la ventana, me devuelve a la memoria el recuerdo de juegos rudos y prohibiciones maternas. Una caída podría rasgar el secreto que sin ser yo Clarimonda también guardo. Mejor entretenerse en la cocina, en la biblioteca o con el herbario de tía Consuelo. Mejor aún con Clarimonda sustraída del herbario y trasplantada a un frasco de vidrio con mucha agua y sin nada de tierra para mirar mejor y comparar los secretos.

Manuel sí pero yo no porque él es hombre. También a él lo alcanzaron los secretos; o mejor dicho, otros secretos. Quizá por eso, un olfato de vampiro (que sin ser como el de Clarimonda) le aguza la mirada cuando el vientre cristalino se enturbia gracias a leves marejadas de un bermellón que no tarda en ser un rosa pálido a punto de

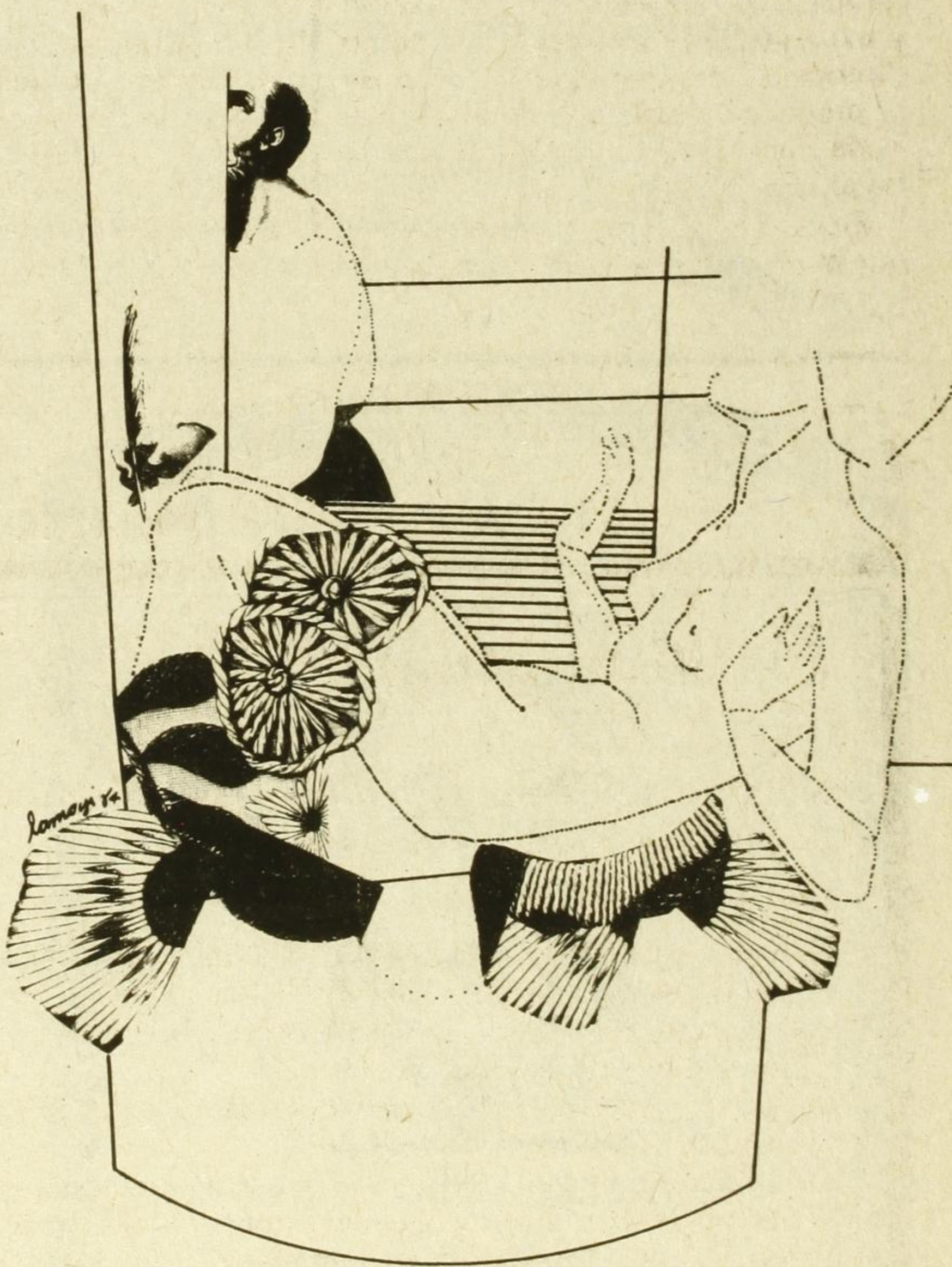


Ilustración de Marco Tulio Lamoyi

*Escritora. Nació en México en 1961. Ha publicado cuentos en varias revistas y ha ganado varios premios en concursos literarios, entre otros, el primer lugar en el II Concurso "Grandes Ideas" de la UNAM, y el primero y segundo lugares en el Concurso Nacional de Cuento convocado por el CREA.

desvanecerse.

Hoy, su olfato comenzó a actuar antes de tiempo. Mamá ha acompañado a tía Consuelo al doctor y no llegarán sino hasta la noche. Clarimonda también lo sabe. Los estremecimientos en uno y en otra al percibir mi cercanía me confirman en la certeza. Sin embargo, los dos desconocen el esfuerzo de días en que lo más fácil sería abandonar por entero a cualquiera de sus súplicas. Intuyen pero no saben que soy más sombra de lo que el cuarto en penumbras me impone.

Un haz de luz se cuele por las cortinas y provoca una emanación fétida de Clarimonda. Veo entonces cómo mi mano se materializa al acercarse a la ventana, y cómo no tarda en recobrar su aspecto fantasmal una vez que el cuarto ha quedado en las condiciones necesarias para que, de nueva cuenta, el perfume resbale espesamente por las paredes.

Aunque parezca contradictorio, veo mejor en la oscuridad. A tía Consuelo le pasa lo mismo en el herbario.

Por eso habla de pupilas dilatadas y dolores que cesan en aras de un placer pecaminoso. Cada vez que me lo dice le doy la espalda, porque su decrepitud le impide entender que es en la oscuridad cuando realmente aprecio el cuerpo de Clarimonda, ansioso como el de Manuel, por esa dosis de vida que yo, sin el menor recato, le brindo.

La intensidad del olor me indica que el momento ha llegado. De pronto, en la penumbra, su doble raíz no es sino un par de piernas que caminan hacia mí para arrancarme el vestido o ponerme una navaja en la mano. Sus brazos anchos, largos, hendidos y vellosos me transforman en un tallo trémulo, temeroso por la caída de alguna preciada flor purpúrea. Las caricias se suceden y prenden piras en los lugares más incendiables. Ignoro cómo pero el sacrificio ha comenzado. Mi doble raíz abierta de par en par o mi muñeca decantándose espesamente sobre la superficie del agua. En ambos casos algo se rompe. Una, dos, tres; mil o un millón. El oleaje del mar va expirando dentro de mí.

Los dos próximos números de

Fem



Junio/julio, *Chicanas*.
Agosto/septiembre, *La mujer y la salud*.



Envía tus sugerencias y/o colaboraciones.

o
océano

ETHEL KRAUZE



Intermedio para mujeres

¿LITERATURA FEMENINA?
SÍ, SIEMPRE QUE SEA CONTEMPLADA
COMO LA CONTRAPARTIDA DE
LA MASCULINA

De venta en librerías
y tiendas de autoservicio

busque **océano**



LA MEMORIA
HISTORICA DE
NUESTRO PAIS ESTA
ABIERTA AL PUBLICO
EN EL CENTRO
DE INFORMACION
GRAFICA *

CONSULTE, ENTRE OTROS FONDOS:

■ EL ARCHIVO FOTOGRAFICO DE LOS
HERMANOS MAYO

Aproximadamente 5'000,000 de negativos que son un testimonio gráfico de la vida cultural, política, económica, social y deportiva de México durante el período que va de 1939 a 1982.

■ COLECCIONES FOTOGRAFICAS COMO LAS DE:

C. B. Waite, Lupercio, Melhado, Hugo Brehme, la Compañía Industrial Fotográfica y Miret.

HORARIO: lunes a viernes 9:00-15:00 h.
INFORMES: 795-66-85



ARCHIVO GENERAL DE LA NACION
Eduardo Molina y Albañiles
Col. Penitenciaría Ampliación
Código Postal 15350, México, D. F.
Apartado Postal 1999, México 1, D. F.

Asista a la exposición fotográfica "3650 días vistos por los hermanos Mayo" en el *CIG. Febrero-abril, 1984.

Entrada gratuita.